

23 octubre. XXX TIEMPO ORDINARIO

Primer Gesto

Dijo el Padre Claret, cuya fiesta celebramos mañana: *“Mi Espíritu es para todo el Mundo”*.

Por eso, antes de presentar los dones en el momento del ofertorio, *vamos a cubrir el Altar con hojas de periódicos que muestren distintas situaciones de nuestro mundo*: Seguir la doctrina del Evangelio acerca del amor hacia el prójimo que sufre o padece necesidad implica interesarse por los problemas temporales de la humanidad. Por eso, los eventos y noticias de cada día son posibles retos y llamadas para caminar con los demás, y la misión es parte integrante de este camino con todos. A través de nuestra participación corresponsable en la Iglesia, llevamos, aunque somos vasijas de barro, nuestra vocación cristiana, el tesoro inestimable del evangelio, el testimonio vivo de Jesús muerto y resucitado, encontrado y creído en la Iglesia en medio y con el mundo.

Monición de entrada

Bienvenidos a esta Eucaristía que celebramos en la Jornada Misionera que cada año nos reúne y nos recuerda nuestro compromiso de ser mensajeros de la Buena Noticia.

Hoy la Palabra nos habla de “amor”. Tan acostumbrados estamos a oírla y tan utilizada está por unos y otros que se nos escapa la profundidad de esta palabra, y, lo que es más grave, cómo la tenemos que vivir. Por todos lados hay un “amor” ficticio, de interés, de quedar bien, de compromiso. Nuestro Dios nos invita a denunciar todo simulacro de amor porque éste, para ser real, sólo tiene un modelo que es Jesús de Nazaret: en él sí que se expresa el Amor y se reafirman todas sus promesas. Y así debe ser también el amor-respuesta que Dios, quiere de nosotros: el avalado por una vida de servicio a los demás, de entrega a la tarea de crear esperanza y fraternidad.

En el amor de Dios que El nos entrega comenzamos nuestra celebración.

Saludo

El amor de Dios Padre al que hemos de responder con nuestra entrega en favor de los hermanos, esté con todos vosotros.

Acto penitencial

Hablamos del amor pero vivimos en el odio. Y por eso necesitamos acudir a Dios Padre, Dios de bondad y perdón:

- Porque decimos amar a los demás y a menudo los utilizamos para nuestros fines egoístas. SEÑOR, TEN PIEDAD.
- Porque decimos amar a los demás y vivimos como competidores, desconfiando de todo y de todos. CRISTO, TEN PIEDAD.
- Porque decimos amar a los demás, pero siempre y cuando esto no nos exija echar una mano y estar cercano. SEÑOR, TEN PIEDAD.

Nuestras flaquezas van dirigidas a Ti, Señor, en la confianza de tu infinito amor, capaz de elevarlas a mejor fin. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Monición a las lecturas

La primera lectura nos anima a amar especialmente a los más pobres y desvalidos. El Evangelio, por su parte, nos hace descubrir que amor a Dios y amor al prójimo están indisolublemente unidos. En ello se concentra todo el mensaje de Jesús.

En la segunda lectura, Pablo felicita a la comunidad de Tesalónica por haber aceptado el Evangelio y haberse convertido en una comunidad misionera por el testimonio que da en su vivencia del mismo.

¿Cómo aceptamos y vivimos nosotros el Evangelio? Sólo si nos entregamos a Dios amando al prójimo nos podremos convertir en una comunidad que testimonia la fe y, por ello mismo, es misionera.

Oración de los fieles

Necesitamos que nuestras palabras se avalen con la actuación de cada día; necesitamos del apoyo de los hermanos, y necesitamos del Dios Padre a quien acudimos para decirle: ¡Venga a nosotros tu Amor!

1. Por la Iglesia, para que promueva entre todas las personas unas relaciones limpias y auténticas, trabajando siempre en la búsqueda del amor y la verdad. Oremos.
2. Por los gobiernos y representantes de los pueblos, para que, fieles a su condición de servidores, acojan en todo momento las esperanzas y necesidades de los más desfavorecidos. Oremos.
3. Por las misiones y los misioneros, para que Dios bendiga sus trabajos y crezcan en ellos la fe, la justicia y la fraternidad. Oremos.
4. Por nuestra comunidad parroquial, para que hagamos de la celebración de la Eucaristía el centro de nuestra vida cristiana y nos sirva de fortaleza para seguir luchando por hacer más humano nuestro mundo. Oremos.

Que nuestra oración llegue a Ti, Padre, en la confianza de que siempre nos escuchas. Por Jesucristo.

Plegaria eucarística V/b: Jesús, nuestro camino.

Segundo Gesto

Somos Misioneros. Hoy el Señor nos ha dicho que nuestra vida solo tiene sentido si lo amamos a Él y estamos dispuestos a entregar la vida por los demás. Nosotros queremos amar, queremos vivir y anunciar el Evangelio. Queremos ser testigos de la misericordia divina, del amor de Dios por los más pobres. Por eso, al finalizar nuestra Eucaristía, vamos a realizar un sencillo gesto de envío. El Espíritu Santo, nos va a llenar de su gracia para que podamos proclamar, con nuestra vida y nuestras obras, el Reino del amor que está comenzando ya aquí.

(El gesto es muy simple, nos vamos a poner todos por parejas. En primer lugar, un miembro de la pareja pondrá sus manos sobre la cabeza del otro. Entonces, el que preside la Eucaristía leerá la fórmula de envío. A continuación se hace lo mismo, pero ahora, en la pareja, el que antes envió ahora es enviado. Después que todos hemos sido enviados, se da la Bendición Final).

Fórmula de envío:

Señor Jesús, Tú que recibiste el Espíritu
para anunciar la Buena Noticia a los más pobres
y mandaste a tus apóstoles que continuaran tu misión,
infúndenos hoy tu Espíritu,
para que siguiéndote a Ti con todo nuestro corazón,
proclamemos y demos testimonio del Amor misericordioso de Dios
por todas personas,
siendo así auténticos Misioneros de tu Evangelio.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén



CANTOS

Entrada: Porque mucho has amado (Canto APJ nº 48)

Salmo: Por amor (Cantos APJ nº 6)

Ofrendas: Que te puedo dar (Cantos APJ nº 96)

Padrenuestro: Padre nuestro de la tierra (Cantos APJ nº 121)

Comunión: Surgirá un mundo nuevo (Cantos APJ nº 167)

Final: Madre y Formadora (Cantos APJ nº 228)